

Nuevo Mundo Mundos Nuevos

Nouveaux mondes mondes nouveaux - Novo Mundo Mundos Novos - New world New worlds

Débats

2012

Atravesando fronteras 2. Circulación de población en los márgenes iberoamericanos. Siglos XVI-XIX

Facciones políticas y étnicas en la frontera: los indios amigos del Azul en la Revolución Mitrista de 1874

INGRID DE JONG

<https://doi.org/10.4000/nuevomundo.62496>

Résumés



Ce site utilise des cookies et vous donne le contrôle sur ceux que vous souhaitez activer

Tout accepter

Tout refuser

Personnaliser

[Politique de confidentialité](#)

os amigos” asentados en la frontera sur de Buenos Aires en nacional argentina durante el período de “organización el desarrollo de la “Revolución Mitrista” de 1874 y la indios del cacique Cipriano Catriel en Azul, en el sur de la este acontecimiento apuntamos a comprender las lógicas poder, y la construcción del poder político en la frontera vías a la expansión estatal sobre las tierras indígenas de tiempo, intentamos a identificar las transformaciones y gentes indígenas que se hallaban asentados en las fronteras ido nacional. En este sentido, intentamos reconocer las escenarios locales desde una mirada que no limite su análisis re integre el complejo de relaciones sociales que vinculaban poblaciones indígenas autónomas y el gobierno central.

dios amigos” (i.e. “Indian friends”) settled in the South cs of the factions that constituted the Argentine national tion” period. We intend to reconstruct the development of 1874 and the involvement of the cacique Cipriano Catriel from Buenos Aires. Considering this event we stress the nferred the dynamics of the power relations and the os Aires frontier during the previous decades before the

expansion of national state on the Indian lands in Pampa and Patagonia. At the same time, the goal is to identify the transformations and contradictions experienced by the Indian groups which were settled in the frontiers and who were formally subordinated to the national state. In this sense, we try to illuminate the peculiar characteristics of those local scenarios, seen from a view that goes beyond the ethnic and frontier conflicts, and intends to integrate the complex of social relations that linked those spaces and their actors with both the autonomous Indians populations and central government.

Entrées d'index

Keywords: 19th century, Argentina, frontier, indios amigos, national organization, Revolución Mitrista

Palabras claves: Argentina, frontera, indios amigos, organización nacional, Revolución Mitrista, siglo XIX

Texte intégral

Introducción

1 El período de “organización nacional” o de “consolidación del estado nación argentino”¹ coincide con las últimas décadas de existencia de la frontera con las poblaciones indígenas de Pampa y Patagonia. Desde la historiografía tradicional, la “frontera con el indio” fue vista como uno de los “obstáculos” que el estado debió “superar” para el logro de su consolidación, y por lo tanto como un límite o “margen” de su expansión. En los últimos años han comenzado a generarse, tanto desde la antropología como desde la historia, nuevas perspectivas que cuestionan la visión de las fronteras como márgenes, interrogándose por las lógicas sociales que movilizaron estos espacios y su lugar con relación a las dinámicas estatales e indígenas.

2 Un ejemplo es el de Tamagnini y Pérez Zavala², quienes se han referido a la frontera sur de las provincias de Córdoba y San Luis, durante el período que aquí abordamos, como una “sociedad del confín”, marcada por los intentos de avance del estado nacional y la resistencia de las poblaciones indígenas y no indígenas a una política estatal de ocupación extensiva de estos territorios. Las alianzas entre “montoneras” – grupos de población de las provincias organizados para la lucha contra las autoridades del gobierno central – e indígenas de “tierra adentro” reflejan en estos escenarios locales el desarrollo de resistencias a la expansión estatal por parte de sectores que quedaban excluidos de este proceso, que excedían el conflicto étnico. Por otra parte,



Ce site utilise des cookies et vous donne le contrôle sur ceux que vous souhaitez activer

lo “espacios políticos de frontera” (de Jong 2008), r contruidos por algunos actores colectivos ligados a on la posibilidad de manipular – al menos hasta cierto entre el orden estatal y el de la sociedad indígena “indios amigos” – especialmente sus caciques radigmáticos de estos espacios políticos, en tanto sus ilitares y con los indios de “tierra adentro” les les para manejar una situación intermedia, liminal y ntemente hemos planteado la necesidad de identificar mizaban estos espacios de frontera para comprender s actores – indígenas y no indígenas – en el marco de y únicamente de la defensa fronteriza y del desarrollo

propuestas que desde la antropología apuntan a onteras” como espacios específicos de construcción proponen pensarlos “como realidades *sui generis*, o como desarrollos incompletos o imperfectos de las

formas que el orden estatal asume (teóricamente) en las modernidades metropolitanas”⁵. En este camino, han comenzado a analizarse las redes sociales y las prácticas de construcción del poder en las fronteras, entendiendo además estos espacios como escenarios específicos del despliegue de las competencias políticas nacionales de este período. Míguez se refiere al “orden sociopolítico de la frontera” de Buenos Aires en sus décadas finales, caracterizando estos espacios como “amplias extensiones sin presencia fuerte del estado”, altamente militarizadas, en las que los liderazgos personales y los mecanismos clientelares conformaban la base del poder político, rasgos que los convirtieron en un terreno especialmente accesible a las lógicas facciosas que participaron de la lucha política en las décadas centrales del siglo XIX⁶.

4 En la provincia de Buenos Aires, la competencia electoral entre los sectores liberales nacionalistas y autonomistas – o “mitristas” y “alsinistas”, siguiendo el nombre de Bartolomé Mitre y Adolfo Alsina, sus líderes principales – recurrió a los poderes locales en la frontera, generando una tensión entre el proyecto de construcción del estado bajo un modelo liberal y la reproducción de prácticas clientelares tradicionales en estos espacios⁷. En este sentido, aún entre aquellos sectores que consensuaban con el proyecto unificación del estado bajo la hegemonía porteña se desarrollaron disputas políticas por el control del estado que canalizaron, en circunstancias y contextos locales, la persistencia de jerarquías sociales tradicionales y lealtades personales⁸. De esta manera, la conformación de estos ámbitos de poder se ligó íntimamente a la evolución de la política fronteriza y a la trayectoria económica y política de muchos de los funcionarios militares y civiles que la desarrollaron. Las disputas partidarias y electorales a nivel nacional y provincial se construyeron en las fronteras desde los recursos provistos por estos mismos ámbitos. La llamada “Revolución Mitrista” de 1874 fue uno de estos acontecimientos cuyo desarrollo y desenlace tuvo como protagonistas a los actores y espacios de la frontera. Las versiones historiográficas de este conflicto armado, que alcanzó algo más de dos meses de duración, entienden entre sus causas a la competencia electoral que giró en torno a la sucesión del presidente Domingo Sarmiento (1868-1874)⁹. El partido dirigido por Mitre habría decidido recurrir a la lucha armada basándose en las acusaciones de fraude electoral que volverían ilegítima la elección del candidato opositor, Nicolás Avellaneda. Más, para quienes lo analizaron, este evento revela a la persistencia de la política faccional, cuya lógica de exclusión y exterminación del adversario dificultaba los mecanismos de sucesión política del régimen republicano¹⁰.

5 Nos interesa aquí reconstruir las características que asumió este movimiento en la frontera sur, centrándonos en la participación de los contingentes de indios amigos asentados en las cercanías de Azul, unas de las principales localidades de la frontera sur de Buenos Aires. La presencia de indígenas en esta contienda faccional nos ha llevado a



Ce site utilise des cookies et vous donne le contrôle sur ceux que vous souhaitez activer

; poblaciones en las redes de poder y por las lealtades subalternas en las fronteras – como aquellos que eran reclutados en la Guardia Nacional –. Es ésta, por lo tanto, una perspectiva que debería contemplar la participación en estos espacios a partir de la heterogénea composición

relaciones creadas entre los indios amigos de Azul y las décadas de 1860 y principios de la siguiente nos interesan en la Revolución Mitrista de 1874. Al abordar el tema, intentamos comprender las lógicas que dinamizaban la construcción del poder político en la frontera bonaerense y la expansión estatal sobre las tierras indígenas de Pampa Grande para identificar las transformaciones y contradicciones sociales que se hallaban formalmente subordinados al orden estatal, intentamos reconocer la particularidad de estos espacios no limite su análisis al conflicto fronterizo, sino que intentamos analizarlos en estos espacios locales al entramado que sus relaciones “dentro” y con el “gobierno central”.

La frontera de Buenos Aires y la consolidación del estado argentino

7 En los inicios de la presidencia de Bartolomé Mitre (1862-1868), desde la frontera de Buenos Aires se desplegaba una política estatal destinada a recomponer los vínculos diplomáticos con las principales parcialidades indígenas de Pampa y Norpatagonia, luego de los enfrentamientos mantenidos con la Confederación liderada por Calchucurá durante gran parte de la década de 1850. El retroceso de la línea de la frontera, el despoblamiento de gran parte del territorio que había sido ganado a los indígenas durante el gobierno de Rosas y el significativo poder militar del que habían dado muestras los ataques indígenas obligaron a los gobernantes de la provincia de Buenos Aires y luego al presidente de la nación a retornar a las prácticas del “negocio pacífico de indios”¹¹ y a la firma de tratados de paz para asegurar una mínima estabilidad a los pobladores de las jurisdicciones de la frontera bonaerense.

8 La oferta sistemática de tratados de paz, en los que se negociaban relaciones pacíficas a cambio de raciones periódicas permitirá al estado nacional disminuir el grado de conflictividad existente en las fronteras y desarticular paulatinamente aquellos sectores que reunían una mayor capacidad de confrontación, como los salineros y los ranqueles. Aunque este proceso siguió diferentes ritmos según las distintas secciones de la frontera, puede advertirse en las décadas de 1860 y 1870 un curso similar de avance de la frontera sur, bajo la estrategia doble de mantener relaciones diplomáticas y realizar avances parciales en el territorio, que intentaban ser refrendados a través de nuevos tratados¹².

9 Ello convirtió a los funcionarios de frontera, sobre todo los militares, en individuos clave para la administración fronteriza, en los que se concentraban diversas atribuciones. Durante su presidencia, Mitre instaló en los puestos militares de frontera a muchos de sus partidarios políticos, que ocuparon lugares clave en el desarrollo de las negociaciones pacíficas, guiando el ingreso de nuevos grupos de indios amigos a las secciones oeste y sur de la frontera de Buenos Aires. También estuvieron a cargo del manejo de las escasas fuerzas del ejército nacional y a ellos debían subordinarse las milicias civiles de la Guardia Nacional¹³. Podían intervenir, además, en el sistema de provisión de raciones a los indios “aliados” de “tierra adentro”, indios amigos, fuerzas del ejército y guardias nacionales, lo cual condujo a frecuentes situaciones de corrupción y negociados¹⁴.

10 No obstante, los espacios locales mediatizaron notablemente la conformación de instituciones estatales en estas localidades. Vínculos dados por la vecindad y la ocupación del territorio, las redes familiares, los lazos creados por la pertenencia a la

el conservadurismo local, dirigido por los estancieros a la hora de designar a los Jueces de Paz, a los uarteles de los partidos¹⁵. Los Jueces de Paz eran ncial, y concentraban en sus manos las funciones de Las localidades se organizaban así bajo su mandato y gida de elecciones locales, únicas en las que podían jeros, quienes quedaban excluidos de los procesos r nacional¹⁶. De los Jueces de Paz dependía el rones adultos, a partir del cual se realizaba el tativo de la Guardia Nacional. Ello les otorgaba un os distritos fronterizos, ya que este sistema estuvo nimiento del aparato electoral. El enrolamiento era uno) y los momentos de elecciones activaban redes de social que se generaban en torno a las milicias¹⁷.

lantes militares disponían así de un espacio de poder prestaciones militares fronterizas, aunque la civil y el apoyo de los lanceros amigos implicaban e subordinación y resistencia. Fundamentalmente, el



Ce site utilise des cookies et vous donne le contrôle sur ceux que vous souhaitez activer

carácter colectivo de la organización indígena requería la mediación del cacique entre las autoridades estatales y los lanceros indígenas, rasgo que limitó la militarización de los indígenas. En el caso de los pobladores no indígenas, la instancia del enrolamiento daba lugar a la manipulación para el reclutamiento o la excepción de la Guardia Nacional. A su vez, la extensión de los plazos de prestación, el trato dado a los soldados bajo servicio – incluida su utilización como mano de obra en estancias –, y la falta de pago de los sueldos constituían medidas discrecionales que alimentaban el poder de las figuras ligadas al control militar de las fronteras.

- 12 La puja política entre autoridades militares y civiles adscriptas a facciones políticas opuestas se desenvolvía en el terreno mismo del control de la población indígena y no indígena sujeta a las prestaciones militares, generando situaciones cotidianas de tensión y competencia jurisdiccional entre estos funcionarios, potenciadas en los períodos electorales. Las gobernaciones autonomistas de Adolfo Alsina (1866-68), Emilio Castro (1868-72) y de Mariano Acosta (1872-74), y la elección de Sarmiento como presidente (1868-1874) contribuyeron a acentuar la dinámica faccional en estos ámbitos de frontera, tanto más cuando muchos de los militares de cuño mitrista, debido probablemente al control que ejercían en los aspectos locales de la política fronteriza y sus contactos personales con indios amigos y aliados, no pudieron ser reemplazados bajo la gestión del nuevo presidente. Figuras como las del coronel Benito Machado, en Tandil, del coronel Julián Murga en Carmen de Patagones y Bahía Blanca o del general Ignacio Rivas en Azul fueron centrales, en tanto de ellos dependía el cumplimiento de las disposiciones centrales acerca de la defensa fronteriza y las negociaciones con los distintos sectores indígenas.

El mitrismo y los indios catrieleros en Azul

- 13 Azul presentó a lo largo del siglo XIX características singulares que la destacaban como una de las localidades de frontera más estratégicas. En primer lugar, por ser desde la década de 1830 el asiento de los indígenas de Catriel y Cachul, una de las principales agrupaciones de indios amigos durante la gobernación de Rosas. Su política indígena de territorialización de indígenas amigos en las fronteras, había sido paralela, en esta zona, a una política de donaciones de suertes de estancias a la población criolla, que favoreció la creación de una estructura agraria basada en medianas y pequeñas explotaciones, en contraste con las grandes extensiones que asumieron en general las concesiones de tierra en el resto de la provincia¹⁸. No obstante, la numerosa población



Ce site utilise des cookies et vous donne le contrôle sur ceux que vous souhaitez activer

de indígenas de Catriel y Cachul fue equiparada o superada por la población que rodeaban la localidad y en la zona de Tapalqué¹⁹. La actividad comercial posibilitada por la singular posición geopolítica de la localidad, al devenir en un crecimiento con los indios salineros, liderados por quienes colaboraba a mantener un flujo de contactos latentes entre ambos sectores de la población. Los comandantes encargados de las negociaciones de la dinámica del conflicto y la paz de las fronteras.

En Rosas, el Estado de Buenos Aires, separado de la frontera, definió los términos del “negocio pacífico de indios” y se aplicó en la zona ocupada por los catrieleros, provocando conflictos. La unión de estos grupos a las fuerzas confederadas fue una consecuencia de esta política. El retorno de los grupos liderados por los catrieleros en Azul surge de esta coyuntura, cuando el gobierno argentino, a través de su política ofreciendo un tratado de paz a Catriel, le otorgó el título de “Cacique Mayor y Comandante” y le otorgó los sueldos y raciones a sus principales capitanejos. Su

retorno al Azul es seguido en los años siguientes por numerosas tribus que desprendiéndose de la Confederación de Calfucurá, se instalan en Tapalqué, Azul y Bahía Blanca.

15 Las relaciones con los agentes del estado unificado se iniciaron, de esta manera, desde un plano de relativa simetría de fuerzas, en la medida en que Juan Catriel basaba su poder de negociación en sólidos vínculos con los indígenas de “tierra adentro”. La ascendencia de este cacique se incrementaba en la medida en que nuevos caciques volvían a poblar la zona cercana de Tapalqué. Las autoridades militares desarrollaron distintas estrategias para controlar a estos grupos cuya subordinación o lealtad política, especialmente en estos años, estaba lejos de parecerse a la obediencia generada entre los soldados del ejército y la Guardia Nacional. En esta sociedad altamente militarizada, el carácter colectivo de los asentamientos indígenas, el mantenimiento de sus rasgos organizativos basados en el consenso hacia la autoridad del cacique, volvía difícil sino imposible a los comandantes obtener una obediencia directa de estas poblaciones. La relación fundamental se generó con el cacique principal, quien intermediaba en una relación entre dos lógicas políticas distintas, una vertical, del ejército y otra horizontal, propia de las sociedades de tipo segmental²⁰.

16 Estas prácticas implicaron un delicado manejo de premios y privilegios otorgados a los principales caciques amigos, de manera de controlar la ascendencia política de unos elevando la de otros. El rasgo competitivo de la organización indígena fue fértil para este tipo de estrategias, dado que el acercamiento de ciertos caciques al poder militar era percibido como una vía exitosa para éstos y sus grupos.

17 Desde 1858, el comandante Ignacio Rivas, intentó acotar el protagonismo de Catriel como cacique principal de las tribus amigas del Azul, alentando al cacique Lucio, uno de los principales caciques de Tapalqué, a independizarse de su subordinación a Catriel, premiándolo con la asignación de mayores raciones²¹. Al morir Lucio continuó esta estrategia con Chipitruz, su sucesor. Fuentes militares de 1863 nos muestran a Chipitruz y otros caciques de Tapalqué encabezando un ataque a un sector de las tribus catrieleras, acusadas de haber robado ganado en estancias vecinas, acción que les valió la recompensa de los ganados secuestrados así como la gestión de nuevas raciones en reconocimiento a la “prueba de lealtad y buena fe” demostrada en la “lección moral dada a los indios ladrones de Catriel”²².

18 No obstante, Catriel continuaba siendo un actor político ineludible en las relaciones diplomáticas en las fronteras, como lo demuestra su intermediación en un conflicto suscitado a fines de 1865, entre el comandante de fronteras de Azul – por entonces el coronel Benito Machado – y el cacique Calfucurá. La prisión de la comisión enviada por el cacique salinero a recibir las raciones en Azul suscitó la amenaza de invasión de Calfucurá y de varios de sus aliados provenientes de la cordillera y la Araucanía. Los



Ce site utilise des cookies et vous donne le contrôle sur ceux que vous souhaitez activer

vario Barros, sucesor en la comandancia de Machado, que tiene el cacique Juan Catriel en esta coyuntura – e las tropas de frontera enviadas a la Guerra del amenaza de apoyar a Calfucurá en sus invasiones, en on los salineros, que se extendieron a nuevos caciques

Catriel en 1866, fue elegido su hijo Cipriano para ción de Cipriano – quien no era el único candidato ni riel – fue orientada por la comandancia militar, que cil e inclinado a incorporar las costumbres de la vida sostienen se habría ofrecido compensar en regalos y votaran por él y no por su hermano Juan José Catriel arlamento²⁴. Otras, que Juan José no habría querido cuerdo con los tratados que su padre había hecho con esta sucesión profundizó una división interna a los nclinaban por acentuar las relaciones con los mandos 1 ganado que, según Gomila, tendrían más que perder

ante un alzamiento – y aquellos que resistían este proceso de subordinación, división que se iría profundizando en los siguientes años.

20 Efectivamente, Cipriano Catriel constituyó un líder con un perfil diferente a su padre, en tanto basó su autoridad en los recursos y apoyos obtenidos de los funcionarios militares. Su nombramiento como Cacique principal implicó la recuperación de los favores y prebendas que hasta el momento se otorgaban a los caciques tapalqueneros, los que pasaron a sufrir la falta de raciones y mayor represión militar, con el apoyo de las fuerzas catrieleras²⁶. A través de este cacique, los comandantes de frontera impulsarían cambios más profundos en las tribus amigas, tendientes a incrementar sus prestaciones militares y a extender la penalización de los delitos y el ejercicio de la justicia estatal por sobre estas poblaciones. Este proceso se aceleró una vez finalizada la Guerra del Paraguay, cuando el retorno del ejército a las fronteras abrió una etapa de mayor confrontación con los caciques salineros, en vistas a concretar, en los años siguientes, la extensión de la frontera hacia el río Negro, decidida por la Ley 215, sancionada en 1867, durante el transcurso de la guerra.

21 En el espacio de la frontera, ello tuvo como correlato una mayor presión por la militarización de los indios amigos. En 1870, con el argumento de controlar los robos de los tapalqueneros a las propiedades vecinas, el comandante Francisco De Elías – quien reemplazaba interinamente a Rivas – ofrece a Catriel la firma de un nuevo tratado mediante el cual es nombrado “Jefe principal”, incluyendo a gran parte de los caciques de Tapalqué “Manuel Grande, Ramón López, Cachul y Chipitruf que anteriormente han pertenecido a Calfucurá, pero desde esta fecha quedan bajo las inmediatas órdenes de Catriel, como todos los demás”²⁷. El tratado prohibía los parlamentos – las reuniones mediante las que los indígenas discutían y tomaban las decisiones políticas –, obligándolos, bajo la pena de caer en “rebeldía” con el gobierno, a obedecer a Cipriano como autoridad máxima. La situación prevista por el tratado no tardaría en concretarse. En el episodio conocido como el enfrentamiento de la “Laguna de Burgos”, en mayo de 1871, el comandante De Elías y lanceros de Catriel atacaron a los tapalqueneros “rebeldes” de Chipitruf, Manuel Grande, Ramón López, Varela y Calfuquir, que se hallaban reunidos en parlamento. Sus jefes fueron enviados a la prisión de la isla Martín García y trescientos lanceros fueron destinados a las tropas de línea del ejército. Luego de este hecho de armas, Rivas recomendaba los servicios de Catriel, asignándole un asesor para sus asuntos administrativos y políticos²⁸. El cargo de Intendente de Indios, único en la historia de la frontera sur, fue ocupado por un excautivo de los ranqueles, Santiago Avendaño, quien debía mediar entre el Cacique y las autoridades civiles, respondiendo a la comandancia militar²⁹.

22 La obediencia a Cipriano Catriel, ampliamente sostenida por las autoridades militares, fue puesta a prueba al año siguiente, cuando en 1872 las fuerzas de la frontera



Ce site utilise des cookies et vous donne le contrôle sur ceux que vous souhaitez activer

que Calfucurá realizaba con sus aliados en abierta guerra en las fronteras. En la batalla de San Carlos las fuerzas de Calfucurá, integrando entre sus filas a los caciques de Catriel, lograron la fragmentación, que debió sortear fuertes resistencias entre las relaciones políticas entre Cipriano Catriel y los caciques de fragmentación con sus propios seguidores. En 1872, a Catriel, pocos días luego de San Carlos, para que el ejército de Martín García a unos de los capitanejos que

eran la función asumida por Catriel como un eslabón que se contradecía con el principio de autoridad por las tradiciones tradicionales de representación política indígena. Así que le permitieran asegurar el orden y fortalecer su autoridad, al mismo tiempo le valieran su reconocimiento como cacique de las tribus nacionales. En el año 1873, a través del Intendente de Indios se extendían el reclutamiento militar hacia aquellos indios que no habían prestado servicio militar en las fronteras. Se estableció un gobierno provincial:

por la que se ordenó que todos los indios internados en nuestros Establecimientos fuesen citados por la autoridad del Partido para un día señalado, y una vez verificado esto y en presencia del Juez de Paz y del Cacique Catriel declarasen espontáneamente los que quisieran ser cristianos quedarían en entera libertad de enrolarse [en la Guardia Nacional] en los cuales empezaría desde ese momento y los que declarasen estarse incorporar a la tribu de dicho Casique para que bajo su dirección presten el servicio de fronteras³¹.

24 El objetivo era sujetar al servicio de frontera a aquellos indios que no estaban bajo la órbita de Catriel, por estar viviendo entre los cristianos, empleados por ellos o que, como los tapalqueneros luego del ataque en la Laguna de Burgos, se hallaban dispersos y evadiendo su autoridad. Estas medidas tomadas por Catriel abrían a las autoridades de frontera un espacio para el maltrato y la coerción sobre los indígenas, que terminaba por socavar el consenso que estos pobladores podían tener hacia el cacique como su representante legítimo. Las situaciones de violencia y represión se multiplicaban por las actitudes discrecionales de otros funcionarios civiles con los que Avendaño y Catriel debían disputar el manejo de la población indígena. Numerosas cartas muestran la tensión entre el Intendente de Indios y el Juez de paz por “la manera como debían regularizarse y entenderse las demandas y asuntos de indios con cristianos y viceversa” y también con el Comisario de Policía, quien “más de una vez se ha extralimitado en sus procedimientos, extraviándose no solo de las reglas de cortesía, sino de los más sencillos actos de justicia que están al alcance del más ignorante”³². Catriel vivía para entonces por temporadas en una casa que la comandancia le había provisto en Azul³³. Estos signos de distinción social, las relaciones estrechas con funcionarios como Rivas y el incremento de su poder personal en base a medidas de militarización sobre lanceros catrieleros y tapalqueneros constituían fuertes contrastes entre este modelo de cacicazgo y el de sus hermanos Juan José y Marcelino Catriel.

25 A pesar de ello, cuando los misioneros lazaristas Fernando Meister y Jorge María Salvaire llegaron al Azul a principios de 1874 con el propósito de iniciar una obra misional y educativa, los catrieleros eran considerados una presencia indeseada. En un contexto de fortalecimiento del estado en las fronteras, y de claros planes de avance territorial, las presiones sobre la población de indios amigos eran cada vez mayores. Aunque la presencia indígena había sido fundamental para el movimiento comercial de Azul, y muchos de indios se empleaban en estancias y casas de familia de los pobladores azuleños, las expectativas de solución definitiva del problema fronterizo influía para percibir a esta población como un conglomerado que obstaculizaba el desarrollo local e impedía la puesta en producción de extensiones inmediatas al pueblo altamente valoradas en el mercado de tierras en la provincia. Aún más considerando que la planificada llegada del ferrocarril, que ya unía Buenos Aires con Las Flores, ampliaría las posibilidades comerciales de la localidad. Salvaire entendía que los intereses locales gidos a militarizar a la población indígena:



Ce site utilise des cookies et vous donne le contrôle sur ceux que vous souhaitez activer

es que sirvan como soldados en sus funestas
e despojar a los habitantes del desierto de las
a fin de apropiárselas. Los indios están lejos de
iltados funestos de su conversión al cristianismo.
os hijos del país, la palabra cristiano no implica
ien una idea política³⁴.

participaban estancieros, comerciantes, artesanos,
, según Salvaire, vinculados por la masonería. Por el
había enterado de que al difundirse los planes del
isión en Azul, los francmasones intentaron hacer
l en esta sociedad.³⁵ No obstante, el cacique se mostró
misioneros, prometiendo influir sobre sus capitanejos
uela para los niños de la tribu.

ió el cólera entre las tribus amigas del Azul³⁶ y los
a situación angustiante de los catrieleros. En parte,
: traducían en el abastecimiento de raciones, llevado

adelante por proveedores alsinistas³⁷. Avendaño resume este panorama en una carta al comandante Rivas, en agosto de 1874:

Los indios están en una situación de tirantez por la miseria que día a día acrece, que se ven obligados a robar... Casi en su totalidad los indios sufren los rigores del hambre a causa de estar hasta hoy en problema de racionamiento. Acaba Catriel de preguntar al proveedor para cuándo puede pagarle, esto es, integrarle el número de 332 cabezas que le quedó debiendo del 2º trimestre, lo mismo que la entrega del 3º trimestre ya vencido, y ha contestado que pronto, pero sin determinar tiempo. Acaba también de saber Catriel que el proveedor tiene el proyecto de no entregar el racionamiento hasta apurar la miseria de los indios y entonces entregarles dinero en lugar de vacas. Las 20 fanegas de maíz del 2º trimestre tampoco hay forma que piense entregarlas. Catriel me pide escribirle todo esto para que Ud. haga conocer al Superior Gobierno, la irregularidad en la conducta del proveedor y ponga el remedio que esté en su mano obligando al proveedor a cumplir con su deber³⁸.

1874: la rebelión en la revolución

28 Si bien la Revolución Mitrista se inició el 24 de septiembre de 1874 –anticipándose a la fecha planificada para el 12 de octubre, cuando Sarmiento debía traspasar su mandato a Avellaneda– su gestación fue ocupando gran parte de los meses que la precedieron, impulsada por los resultados adversos de las elecciones de diputados en el mes de febrero y las presidenciales de abril, en las que Mitre gana en la provincia de Buenos Aires mas no obtiene la presidencia. A ellas se sumó, en junio, la decisión de la Comisión legislativa de aprobar las elecciones de diputados denunciadas en febrero, por los nacionalistas, como fraudulentas³⁹.

29 En la frontera sur, la evolución de este conflicto se refleja en las acciones tomadas por el comandante Ignacio Rivas anticipándose a un posible movimiento militar. Las relaciones entre Rivas y el Ministro de Guerra Martín de Gainza, candidato alsinista para las próximas elecciones e interesado en capitalizar los éxitos sobre la “amenaza indígena”, ya venía tensándose desde unos años antes. Desde marzo de 1872, en que el éxito logrado por Rivas en la batalla de San Carlos había generado la expectativa de un próximo sometimiento de los salineros, el comandante había mantenido una actitud ambigua en sus relaciones con el ministerio, dilatando la concreción de las órdenes recibidas para ocupar la zona de Carhué⁴⁰. De hecho, Rivas inicia en los últimos días del año 1873 una excursión a Salinas Grandes con el objeto de tomar por sorpresa a los indios de Namuncurá, pero sin éxito, ya que los salineros fueron avisados a tiempo. Según Teófilo Gomila, quien participó como asistente del comandante,



Ce site utilise des cookies et vous donne le contrôle sur ceux que vous souhaitez activer

excursión a los toldos de Salinas, más bien como as tropas y quizá para darse cuenta *de visu*, del elemento positivo con que podía contar para fines de la expedición se llevó a cabo, pero los indios no fueron los mismos indios catrieleros que acompañaban al comandante, sino que se preocupó de alejar sus familias y haciendas al momento de la anticipación⁴¹.

mejorar sus relaciones con los indios de “tierra adentro”: los indios muestran su esfuerzo por mantener los términos de la paz, especialmente en la devolución de cautivos. En el mes de marzo, sucesores de Calfucurá, la firma de un tratado de paz con cien de sus lanceros a las fronteras, quienes se comprometieron a mantener a los indios de Catriel, siendo racionados, mantenidos y protegidos⁴². En mayo, algunos movimientos en la frontera sur marcaron el movimiento revolucionario: se operó un cambio de comando en la frontera Sur en Patagones, en la Costa Sud, con asiento en Bahía Grande, con su comandancia en La Blanca Grande, a fin de facilitar la comunicación con Azul y Tandil⁴³.

31 Iniciada la revolución, fue Azul uno de sus centros principales: se establecieron autoridades revolucionarias y se movilizaron las fuerzas de las Guardias Nacionales de Tapalqué, Las Flores, Tandil y Necochea. Las divisiones de Patagones y Costa Sud se incorporaron a las fuerzas revolucionarias en su marcha los primeros días de octubre. A los pocos días Rivas partió con estas fuerzas buscando reunir más tropas de la frontera oeste. Las mil quinientas lanzas de los indios amigos de Azul se habían sumado, para entonces, a las fuerzas del “ejército constitucional”, el nombre que asumirían las fuerzas mitristas durante esta contienda. Pero cuáles eran los motivos de esta participación? Fue resultado de la subordinación militar lograda sobre los lanceros indígenas o de un apoyo político a líderes como el comandante Rivas o Cipriano Catriel? ¿Qué margen tuvieron los caciques y capit⁴⁴ anejos catrieleros para abstenerse de integrar este movimiento?

32 Gran parte las versiones sobre este acontecimiento sostienen que Rivas pidió a Cipriano Catriel el apoyo de sus lanceros, quien accedió en función de los vínculos de amistad que lo unían al comandante. Esto es lo que sostiene Durán, quien excluye un razonamiento político que más allá de estos lazos personales, vinculara a los catrieleros con la causa revolucionaria⁴⁵. Otras versiones aluden al “mitrismo” de los indios catrieleros⁴⁶. Diarios de la época sostenían, en cambio, que Catriel había sido engañado, al creer que luchaba para el gobierno legítimo.

33 Sin embargo, otros testimonios permiten ver que la situación fue más compleja, tanto desde los mandos militares como desde los propios indígenas. Según Gomila, quien integró las fuerzas de Rivas y escribió posteriormente un relato sobre este alzamiento, la convocatoria a los catrieleros parece haber sido un punto de discusión desde la etapa de preparación del movimiento. Se conocía el descontento y división interna de los indios y se temía una sublevación:

Dejar allí aquella indiada, conociendo los antecedentes y su disposición a alzarse era no sólo decretar la muerte del cacique Cipriano sino, y esto era lo probable, dejar a la espalda un enemigo poderoso, activo vaqueano conocedor de las fuerzas de la revolución, que en todo caso o respondía a las fuerzas del gobierno o se aliaba a los malones arrasando la Provincia desde Pergamino a Balcarce. En uno y otro caso corrían peligro inminente, o mejor dicho hubiera sido imposible sacar un hombre de sus guarniciones sin que los indios lo destruyeran. El pronunciamiento no habría podido hacerse. Todo habría fracasado⁴⁷.

34 El convite, según este relato, habría sido al mismo tiempo impulsado por el Intendente de Indios para evitar se profundizara la oposición entre Cipriano y sus hermanos y asegurar la conducción del cacique por sobre el conjunto de la tribu. Fueron invitados los capitanejos de Sierra del Sotuyo, Sierras Bayas y Sierra Chica a reunirse en parlamento con Rivas, en las tierras del Arroyo de Nievas, ocupadas por



Ce site utilise des cookies et vous donne le contrôle sur ceux que vous souhaitez activer

algunos “capitanejos hostiles” que componían Catriel pero que disponían de sus propios seguidores: Manuel y Manuel Peralta y Juan José Morenito, además de Catriel:

... eran lindos potros, puntas de vacas, manadas de vacas, riendas de plata, cojinillos, mantas y algunos otros. Catriel y los Catriel como los demás capitanejos de la sublevación [...] Inducidos por las dádivas y el temor que tenían al General Rivas bajo sus órdenes, cuyo fin era el combate de San Carlos, estos indios entraron en el combate sino con objeto de estar a la expectativa prestando apoyo. Si no hubiese otra fuerza que ofreciera mayor apoyo, hubiesen sido su eternamente anhelado golpe⁴⁸.

Este relato revolucionario no pasaba desapercibida. Según Durán, al ir a la columna de Rivas, el contingente indígena se reunió con los “vocinglería” con los que realizaban sus ejercicios militares dando gritos que “por lo general son débiles, agudos y producen un gorjeo imitando al grito interrumpido de

golpearse de la boca con la mano”⁴⁹. Los indígenas acompañaban al ejército bajo una formación militar paralela, que conservaba en parte la disciplina y protocolos propios de su tradición militar. Así relata Zeballos el ingreso de Catriel al campamento de Rivas en Las Flores:

Vino aviso de que el Cacique General Cipriano Catriel venía entrando con su columna y marchamos á su encuentro. Venía de su campamento en el Azul con 1500 lanzas, que formaban en columna en filas de á 16. A la cabeza iba Catriel solo montando un caballo tordillo de sobrepaso, con lujosas prendas de plata. Vestía traje de General y su cabeza era ceñida por una vincha de pañuelo colorado con estrellas blancas. Traía un poncho pampa en el brazo [...] Desfiló la columna con un orden y formación dignas de un cuerpo de línea. A continuación de Catriel iba su volanta precedida por 40 tiradores, su escolta, luego una banda de clarines y en fin dos hermosas banderas argentinas de raso.

36 Apenas se designó el lugar de acampar se adelantaron de las filas unos veinte y tantos o treinta indios que eran los capitanejos y venían á saludar al general Rivas y coronel Murga. [...] Cada fila que manda un capitanejo se compone de cien hombres poco más ó menos, tendidas en orden de batalla. Cuando se designó el paraje de acampar, la primera fila se deshizo al galope siguiendo del primero que iba á media rienda y entre cada jinete había una vara. A la primera fila siguió otra y otra... hasta que el primero de la cabeza clavó su lanza. Allí hicieron alto y dieron frente en línea de batalla todas las filas. Catriel las recorrió al galope dos veces en medio de ardientes exclamaciones [...] Luego echaron pié á tierra y se sentaron con el caballo de la rienda y ejecutando estos movimientos con admirable destreza y disciplina⁵⁰.

37 Pero esta obediencia hacia el cacique como jefe militar, aparentemente similar a los contingentes del ejército, se hallaba condicionada por una fuerte crisis de consenso hacia esta autoridad que no tardaría en hacerse evidente, como sucedió en el segundo enfrentamiento entre el “ejército constitucional” y el ejército nacional, en las cercanías del arroyo del Gualicho, al sur de Las Flores. Cuando le fue ordenado a Catriel, ubicado con sus fuerzas en la vanguardia, que ejecutara una carga contra las fuerzas de la infantería y la artillería del ejército nacional, éste no pudo lograr la obediencia de sus capitanejos. Según Gomila, los capitanejos en marcha, “formando consejo” resolvieron no llevar el ataque, alegando que “ellos *demasiado hacían* acompañando el Ejército de Rivas cuando no tenían obligación de meterse en las cuestiones *de los Cristianos*, ni hacer sacrificar sus indios haciéndoles pelear⁵¹.

38 El ejército rebelde inició una marcha hacia el sur, alejándose de la persecución de las fuerzas del coronel Julio Campos, al frente del ejército nacional, y acercándose a la costa del Atlántico, donde se esperaba llegaría desde Montevideo el jefe de la revolución, Bartolomé Mitre. El encuentro se produjo a principios de noviembre en los



Ce site utilise des cookies et vous donne le contrôle sur ceux que vous souhaitez activer

el cual el conjunto de las tropas, ahora al mando de a Azul, la zona desde la que habían partido. Para ese ífrían sus primeras 400 bajas por desertión. A ello imas temperaturas y las intensas lluvias, así como las do y sin recompensas claras que se había mantenido de malón en puntos cercanos a sus territorios⁵². Por 76), Mitre habría intentado inmediatamente separar a cometieran tropelías y robos⁵³. Además, el hecho que ujeres, niños y hasta gallinas – dificultaba la marcha ación de las mujeres en las tropas indígenas parece ional en la estrategia que comienzan a elaborar los Catriel. Según Gomila, desde aquel enfrentamiento 10, las “chinas” de Juan José Catriel habían iniciado lomacia entre las fuerzas indígenas y el ejército leal gestando su propia sublevación⁵⁵.

Mitre se encamina hacia el oeste, y al arribar a la zona por las fuerzas del gobierno, decide continuar hacia el nteras. En el camino, se ordena a Catriel permanecer

en la zona, dejando a las fuerzas indígenas libradas a sí mismas ante el ejército nacional que se aproximaba. Este hecho debe haber precipitado el cuestionamiento final a la ya deteriorada autoridad de Cipriano Catriel y fortalecido las razones para “entregarlo” a las fuerzas nacionales. La rebelión indígena, convenida en los últimos tramos de marcha entre los hermanos Juan José y Marcelino Catriel y las fuerzas gubernistas, se puso en práctica.

40 Las versiones sobre los acontecimientos que siguieron han sido muchas y variadas⁵⁶, aunque coinciden en algunos aspectos fundamentales: ante el cambio de bando político de los hermanos Catriel, el cacique Cipriano y su secretario e Intendente de Indios Santiago Avendaño, fueron tomados presos por los jefes del ejército nacional, Julio Campos e Hilario Lagos. El coronel Campos decidió acceder al pedido de quienes reconocieron como las nuevas autoridades de la tribu, que solicitaron les fueran entregados los presos “para juzgarlos según sus usos”⁵⁷. A las pocas horas, Cipriano Catriel y Avendaño habían sido ejecutados a lanzazos.

41 La muerte de Cipriano Catriel a mano de sus hermanos Juan José y Marcelino trascendió en a través de su repetida escenificación en diversos trabajos de historia. El relato, centrado en la tragedia del fratricidio, anticipa la tragedia final, que tuvo lugar al año siguiente, cuando bajo el mando de Juan José Catriel, los catrieleros abandonan Azul para sumarse a las fuerzas de Namuncurá en el último y más intenso malón que sufriría la localidad a fines de 1875. Pero lo que hallaba su fin trágico en estos años no era sólo la vida de un cacique sino una trayectoria colectiva, un espacio social en el que los indios amigos habían podido existir hasta entonces, y que finalmente no continuaría.

42 Una vez derrotado el movimiento, el cambio en la plana de jefes militares en la frontera trajo consecuencias inmediatas para los seguidores de Juan José Catriel. El nuevo comandante, Nicolás Levalle, aceleró las medidas de militarización de los indígenas, destinando a 600 lanceros al campamento La Blanca Grande por tiempo indefinido. Al año siguiente, los frecuentes robos de hacienda propiciados por la comandancia a los catrieleros⁵⁸, la persecución a los desertores, la prisión y fusilamiento de capitanejos acusados de preparar una sublevación y la falta de raciones agravaban el panorama de esta población. Finalmente, Adolfo Alsina, Ministro de Guerra del presidente Avellaneda, presentó al cacique un nuevo tratado de paz, cuyos términos, no negociados con anticipación, condicionaban a estos indios amigos a ingresar a la Guardia Nacional movilizada, quedando el cacique y su tribu sujetos a las órdenes inmediatas de los jefes de la fuerza, imponiendo el uso obligatorio de uniforme y el traslado de las familias catrieleras a las nuevas líneas de frontera, bajo la promesa de nuevos terrenos en un sitio aún no definido⁵⁹. Hacia fines de 1875, gran parte de los catrieleros se unía a los grupos salineros, abandonando para siempre las tierras del



Ce site utilise des cookies et vous donne le contrôle sur ceux que vous souhaitez activer

; a la Revolución Mitrista han tendido a centrar su e acontecimiento para los partidos y líderes de las te, poco se ha indagado en las identidades políticas y movimiento de los pobladores de campaña, aquellos , enrolados en la Guardia Nacional o reclutados en el atrieleros no ha pasado de considerarse una nota de desenlace de la muerte de Cipriano Catriel y su recientes, sin embargo, comienzan a iluminar la cales generados desde los puestos civiles como por los e la administración fronteriza. La conformación de n la dinámica faccional en estos ámbitos locales debe

tenerse en cuenta, sin dudas, para comprender el lugar de la población subalterna en las relaciones de poder construidas en las localidades de frontera.

44 Esta primera aproximación, centrada en la participación de los indígenas catrieleros del Azul en la Revolución Mitrista, advierte sobre la complejidad de las relaciones sociales y étnicas que alimentaban los espacios de poder de los funcionarios ligados al control de las prestaciones militares en la frontera. Nos permite relativizar la “subordinación” de los indígenas a las autoridades militares, así como el “mitrismo” de estos grupos, para identificar las contradicciones y fragmentaciones generadas entre los propios indígenas como resultado de su inserción como indios amigos, desde las cuales entender las motivaciones y márgenes de acción de las que disponían en la coyuntura creada en el año 1874. Las fuerzas indígenas participaron en este movimiento bajo condiciones y expectativas distintas a las de sus mandos militares y seguramente, a la de sus pares no indígenas. Creemos que el apoyo de los catrieleros a las fuerzas mitristas respondió a una situación compleja, en la que contaban tanto el poder concitado por Cipriano Catriel como los cuestionamientos a la autoridad del cacique, las expectativas de una compensación material y un razonamiento estratégico sobre la correlación de fuerzas en la frontera sur. Y se produjo también en respuesta a prácticas de persuasión que seguían en gran medida las convenciones indígenas, que desde hace décadas permitían a las autoridades militares negociar la obediencia de los indígenas.

45 La “rebelión” en la “revolución”, que resultó en el ajusticiamiento de Cipriano Catriel por parte de sus hermanos y opositores políticos muestra un plano de contradicciones propias a la organización indígena que estalló en el seno de este acontecimiento mayor. Como sostiene Braudel,

un acontecimiento puede, en rigor, cargarse de una serie de significaciones y relaciones. Testimonia, a veces, sobre movimientos muy profundos y, por el mecanismo ficticio o no de las “causas” y los “efectos”, a los que tan aficionados eran los historiadores de ayer, se anexiona un tiempo muy superior a su propia duración⁶⁰.

46 La Revolución Mitrista se presenta, justamente, como un acontecimiento que resume las trayectorias y características estructurales de las relaciones en estos espacios de frontera pero que al mismo tiempo evidencia los signos de su transformación. En este sentido, puede leerse como un acontecimiento doble: para el mitrismo en las fronteras, en tanto el control de los contingentes indígenas pronto dejaría de ser un recurso para las disputas faccionales y las contiendas electorales; y para el espacio político de los indios amigos del Azul, en tanto la rebelión de los catrieleros no pudo ser capitalizada para negociar en mejores términos su espacio en las fronteras. Los planes de expansión militar sobre las tierras indígenas que acompañaban el proceso de consolidación del estado terminarían por eliminar las condiciones que lo hacían posible.



Ce site utilise des cookies et vous donne le contrôle sur ceux que vous souhaitez activer

de el período comprendido entre el fin del gobierno de Juanación de la llamada “Conquista del Desierto”, que finalizó en le las tierras indígenas de Pampa y Patagonia. Más procesos de construcción del poder estatal y su extensión a res primeros presidentes del estado nacional unificado – la de fragmentación entre la Confederación de provincias y dió a la caída de Rosas (Oscar Oszlak, *La formación del organización nacional*. Buenos Aires, Ariel, 2004).

rez Zavala, *El fondo de la tierra. Destinos errantes en la Nacional de Río Cuarto*, 2010.

“Actores y prácticas políticas en la sociedad de fronteras: s en la frontera bonaerense (1860-1880)”, *X Congreso IAS*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos

tado y sus márgenes. Etnografías comparadas”, *Cuadernos* p. 19-52.

5 Germán Soprano, “Estados nacionales, regiones y fronteras en la producción de una historia social del orden estatal en América Latina”, en E. Bohoslavsky y M. Godoy Orellana (editores), *Construcción estatal, orden oligárquico y respuestas sociales. Argentina y Chile, 1840-1930*. Buenos Aires, Prometeo, 2010.

6 Eduardo Míguez, “La frontera sur de Buenos Aires y la consolidación del Estado liberal, 1852-1880”, en B. Bragioni y E. Míguez (coordinadores.), *Un nuevo orden político. Provincias y Estado Nacional 1852-1880*, Buenos Aires, Biblos, 2010, p. 79-98.

7 Eduardo Míguez, “La frontera sur de Buenos Aires y la consolidación del Estado liberal, 1852-1880”, en B. Bragioni y E. Míguez (coordinadores.), *Un nuevo orden político. Provincias y Estado Nacional 1852-1880*, Buenos Aires, Biblos, 2010, p.79-98; Eduardo Míguez, *Mitre Montonero. La Revolución de 1874 y las formas de la política en la organización nacional*, Buenos Aires, Sudamericana, 2011.

8 Alberto Lettieri, “Repensar la política facciosa: la conciliación de los partidos políticos de 1877 en Buenos Aires”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, 1999, n°19, p. 35-80.

9 La Revolución Mitrista se inició el 24 de septiembre de 1874 y las batallas de La Verde, el 26 de noviembre y la de Santa Rosa, el 7 de diciembre de ese mismo año, marcaron su final. Tuvo como centro civil a Montevideo y otros dos focos en la frontera, uno al sur de Córdoba y San Luis, dirigido por el general José Miguel Arredondo, y el principal en la frontera sur de Buenos Aires, bajo el mando de su comandante, el general Ignacio Rivas, que luego cedió el mando al general Bartolomé Mitre. Un estudio detallado de este acontecimiento puede hallarse en Eduardo Míguez, *Mitre Montonero. La Revolución de 1874 y las formas de la política en la organización nacional*. Buenos Aires, Sudamericana, 2011.

10 Alberto Lettieri, “Repensar la política facciosa: la conciliación de los partidos políticos de 1877 en Buenos Aires”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, 1999, n°19, p. 35-80; Eduardo Míguez, *Mitre Montonero. La Revolución de 1874 y las formas de la política en la organización nacional*. Buenos Aires, Sudamericana, 2011.

11 Bajo el “negocio pacífico de indios” desarrollado por Juan Manuel de Rosas a lo largo de su prolongado segundo gobierno (1835-1852) se favoreció el asentamiento de tribus de indios “amigos” en el territorio provincial, sobre la línea de frontera y en las cercanías de los fuertes, con el compromiso de asistir militarmente a las autoridades a cambio de raciones periódicas. Tal política se complementaba con el racionamiento de tribus “aliadas”, que conservaban su autonomía política y territorial. Véase Silvia Ratto, “Cuando las fronteras se diluyen. Las formas de interrelación blanco-indias en el sur bonaerense”, en R. Mandrini y C. Paz (compiladores), *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII y XIX*, 2003, Neuquén, C.E.Hi.R, Instituto de Estudios Histórico Sociales, Universidad Nacional del Sur, p. 199-232.

12 Ingrid de Jong, “Las alianzas políticas indígenas en el período de organización nacional: una visión desde la política de Tratados de Paz (Argentina 1852-1880)”, en M. Quijada (compiladora), *De los cacicazgos a la ciudadanía. Sistemas Políticos en la Frontera. Río de la Plata, siglos XVIII-XX*, Berlin, Ibero-Amerikanisches Institut Preussischer Kulturbesitz, 2011, p. 81-146.

13 La Guardia Nacional constituía la reserva del ejército de línea y dependía del estado nacional, aunque para su reunión y alistamiento debían intervenir los poderes provinciales. En teoría sólo podía ser convocada en casos excepcionales, sin embargo, en la práctica cubrió la ausencia del ejército de línea tanto en el servicio de fronteras como en los frentes de conflictos interiores y



Ce site utilise des cookies et vous donne le contrôle sur ceux que vous souhaitez activer

de Jong, “Actores y prácticas políticas en la sociedad de los nacionales en la frontera bonaerense (1860-1880)”, *Logía Social (CAAS)*, Facultad de Filosofía y Letras,

orios federales de las pampas del sur, Hachette, Buenos Aires, Solar-Hachette, 1968.

ueces de paz, masones y conservadores en la campaña redes vinculares en el sur de la provincia de Buenos Aires *Agrario*, 2010, (vol. 11), n° 21. La Plata, Universidad ultado el 26 de diciembre de 2011, URL: r; Eduardo Míguez, “La frontera sur de Buenos Aires y la 2-1880”, en B. Bragioni y E. Míguez, (coordinadores.), *Un Estado Nacional 1852-1880*, Buenos Aires, Biblos, 2010,

del 70. Auge y frustración de un movimiento provinciano entre 1868 y 1878, Buenos Aires, Centro Editor de América

, “Actores y prácticas políticas en la sociedad de fronteras: s en la frontera bonaerense (1860-1880)”, *X Congreso IAS)*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos

18 Sol Lanteri, "Una verdadera 'Isla en el nuevo sur'. Las donaciones condicionadas en el arroyo Azul durante el rosismo", *Mundo Agrario*, primer semestre, 2007, (vol. 7), n° 14, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, consultado el 26 de diciembre de 2011, URL: <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar>

19 Censos de diverso alcance y relatos de viajeros que visitaron Azul y Tapalqué entre 1850 y 1870 permiten estimar una población indígena de alrededor de 6.000 habitantes para finales de 1860 (Juan Guillermo Durán, *En los toldos de Catriel y Railef. 1874-1876*. Buenos Aires, Facultad de Teología, Universidad Católica Argentina, 2002; Sol Lanteri, "Una verdadera 'Isla en el nuevo sur'. Las donaciones condicionadas en el arroyo Azul durante el rosismo", *Mundo Agrario*, primer semestre, 2007, (vol. 7), n° 14, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, consultado el 26 de diciembre de 2011, URL: <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar>

20 Según Bechis, la estructura segmental alude a una configuración política formada por la repetición o fisión de unidades o segmentos autosuficientes más pequeños que la sociedad sin que haya una estructura política superior que los contenga. La autonomía de cada jefe de familia y la toma de decisiones en forma colectiva se asocian e liderazgos de tipo consensual en este tipo de organizaciones políticas. Véase Martha Bechis, *Piezas de Etnohistoria del sur sudamericano*, Madrid, CSIC, 2008, p. 263-296.

21 Álvaro Barros, *Fronteras y territorios federales de las pampas del sur*, Hachette, Buenos Aires, [1872] 1975; Alberto Sarramone, *Catriel y los indios pampas de Buenos Aires*. Azul, Biblos, 1993.

22 Servicio Histórico del Ejército (SHE), Caja 12, doc. 703.

23 Álvaro Barros, *Fronteras y territorios federales de las pampas del sur*, Hachette, Buenos Aires, [1872] 1975.

24 Teófilo Gomila, "La revolución de 1874", en Ingrid de Jong, Ingrid y Valeria Satas, *Teófilo C. Gomila. Memorias de frontera y otros escritos*. Buenos Aires, El Elefante Blanco, 2011.

25 Meinrado Hux, *Caciques puelches pampas y serranos*. Buenos Aires, Marymar, 1993.

26 Meinrado Hux, *Caciques puelches pampas y serranos*. Buenos Aires, Marymar, 1993.

27 Convenio entre los caciques Catriel y Calfuquir con el Comandante de la Frontera Sur. Memoria del Ministerio de Guerra y Marina, 1871, p. 245-250.

28 Juan Guillermo Durán, *En los toldos de Catriel y Railef. 1874-1876*. Buenos Aires, Facultad de Teología, Universidad Católica Argentina, 2002.

29 Archivo Histórico de Azul (AHA), Fondo Avendaño, Carpeta 1874, doc. 139.

30 Archivo General de la Nación (AGN), Museo Histórico Nacional (MHN), Legajo 41, doc. 1 169.

31 AHA, Carpeta 1873, doc. 170.

32 AHA, Carpeta 1873, doc. 145.

33 Juan Guillermo Durán, *En los toldos de Catriel y Railef. 1874-1876*. Buenos Aires, Facultad de Teología, Universidad Católica Argentina, 2002.

34 Jorge María Salvaire, Apéndice Documental (AD) III, N° 1, 7, fol. 24-25, en Durán 2002, p. 921.

35 Jorge María Salvaire, *Breve diccionario de usos y costumbres de indios de frontera*, Azul 1874-1875. AD III, N° 2, 33, en Durán 2002, p. 257. Según Sarramone, un sector dependiente del comercio con los indígenas no compartía los planes de erradicar esta población (Alberto Sarramone, *Los indios pampas de Buenos Aires*. Azul, Biblos, 1993).



Ce site utilise des cookies et vous donne le contrôle sur ceux que vous souhaitez activer

Los indios pampas de Buenos Aires. Azul, Biblos, 1993.

Sarramone, Alberto, *Catriel y los indios pampas de Buenos*

1874", *Tesis de Licenciatura*, Buenos Aires, Facultad de Teología, Universidad Católica Argentina, 1965; Eduardo Míguez, *Mitre Montonero. La política en la organización nacional*. Buenos Aires,

los salineros, Buenos Aires, El Elefante Blanco, 2004.

"1874", en Ingrid de Jong y Valeria Satas, *Teófilo C. Gomila. Memorias de frontera y otros escritos*. Buenos Aires, El Elefante Blanco, 2011, p. 168.

Cartas de Ignacio Rivas a Namuncurá, 30 de Abril de 1874 del 15 de junio de 1874, Legajo 20, en Durán 2006, p. 114-

"1874", en Ingrid de Jong y Valeria Satas, *Teófilo C. Gomila. Memorias de frontera y otros escritos*. Buenos Aires, El Elefante Blanco, 2011.

- 44 Juan Guillermo Durán, *En los toldos de Catriel y Railef. 1874-1876*. Buenos Aires, Facultad de Teología, Universidad Católica Argentina, 2002.
- 45 *La Tribuna*, jueves 5 de noviembre de 1874, AGN, Sala VII, 9-4-5; *El pueblo argentino*, viernes 6 de noviembre de 1874, en Elena Rebok, “La revolución de 1874”, *Tesis de Licenciatura*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. 1965, p. 23.
- 46 Alfred Ébélot, *Relatos de la frontera*. Buenos Aires, Solar-Hachette, 1968; Alberto Sarramone, *Catriel y los indios pampas de Buenos Aires*. Azul, Biblos, 1993; Electo Urquizo, *Memorias de un pobre diablo*. Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1983.
- 47 Teófilo Gomila, “La revolución de 1874”, en Ingrid de Jong y Valeria Satas, *Teófilo C. Gomila. Memorias de frontera y otros escritos*. Buenos Aires, El Elefante Blanco, 2011, p. 213.
- 48 Teófilo Gomila, “La revolución de 1874”, en Ingrid de Jong y Valeria Satas, *Teófilo C. Gomila. Memorias de frontera y otros escritos*. Buenos Aires, El Elefante Blanco, 2011, p. 213.
- 49 AEZ, *Diario de Campaña de septiembre de 1874, llevado por Estanislao S Zeballos, oficial de la “Legión 24 de septiembre”*. Comprende principalmente las operaciones de aquel cuerpo, p. 67-68.
- 50 AEZ, *Diario de Campaña de septiembre de 1874, llevado por Estanislao S Zeballos, oficial de la “Legión 24 de septiembre”*. Comprende principalmente las operaciones de aquel cuerpo, p. 73-76.
- 51 Teófilo Gomila, “La revolución de 1874”, en Ingrid de Jong, Ingrid y Valeria Satas, *Teófilo C. Gomila. Memorias de frontera y otros escritos*. Buenos Aires, El Elefante Blanco, 2011, p. 233, destacado original.
- 52 AEZ, *Diario de Campaña de septiembre de 1874, llevado por Estanislao S Zeballos, oficial de la “Legión 24 de septiembre”*. Comprende principalmente las operaciones de aquel cuerpo.
- 53 Florencio Del Mármol, *Noticias y documentos sobre la revolución de septiembre de 1874*, Buenos Aires, Imprenta de M. Biedma, 1876.
- 54 Elena Rebok, “La revolución de 1874”, *Tesis de Licenciatura*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1965.
- 55 Teófilo Gomila, “La revolución de 1874”, en Ingrid de Jong y Valeria Satas, *Teófilo C. Gomila. Memorias de frontera y otros escritos*. Buenos Aires, El Elefante Blanco, 2011.
- 56 Entre ellas son conocidas las de Juan Montenegro, cuñado de Santiago Avendaño, en una nota del diario *El Imparcial*, de Azul, 9 de abril de 1908 y los relatos de José Ignacio Garmendia, Julio A. Costa, Florencio del Mármol y Electo Urquizo, al que se agrega el de Teófilo Gomila, recientemente publicado.
- 57 Florencio Del Mármol, *Noticias y documentos sobre la revolución de septiembre de 1874*, Buenos Aires, Imprenta de M. Biedma, 1876, p. 232.
- 58 Remitimos a cartas del teniente coronel Marcelino Freyre, 1875, en Juan Guillermo Durán, *Namuncurá y Zeballos. El archivo del cacicazgo de Salinas Grandes (1870-1880)*, Buenos Aires, Buquet Editores, 2006, p. 239-242.
- 59 Tratado del 1 de septiembre de 1875. Archivo del Estado Mayor (AEM), doc. 1 241 (Meinrado Hux, *Caciques puelches pampas y serranos*. Buenos Aires, Marymar, 1993).
- 60 Fernand Braudel, *La Historia y las Ciencias sociales*. Madrid, Alianza, 1968, p. 65.



Ce site utilise des cookies et vous donne le contrôle sur ceux que vous souhaitez activer

/ étnicas en la frontera: los indios amigos del Azul en la *Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], Débats, mis en ligne le 03/23. URL : <https://journals.openedition.org/nuevomundo/62496> ; DOI : [10.4000/nuevomundo/62496](https://doi.org/10.4000/nuevomundo/62496)

in tener absolutamente un rincón de tierra”. La
 vativación de las Pampas y Norpatagonia (1860-
 18234/secuencia.voi108.1766

s soldados de la “civilización” en los orígenes del
 gentina, 1878-1880. *Revista Complutense de*

Auteur

Ingrid de Jong
CONICET/UBA-UNLP

Droits d'auteur



Creative Commons - Attribution - Pas d'Utilisation Commerciale - Pas de Modification 4.0
International - CC BY-NC-ND 4.0

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>



Ce site utilise des cookies et
vous donne le contrôle sur
ceux que vous souhaitez
activer